

EL POSGRADO EN MAESTRÍA EN DOCENCIA UNIVERSITARIA. —

Por LUCIO VALER LOPERA

Los estudios de posgrado en las universidades tienen actualmente una función estratégica de suma importancia para la formación de los cuadros profesionales de alto nivel que enfrentarán los retos de la llamada sociedad del conocimiento. Sin embargo su estudio es de naturaleza compleja ya que a través del devenir histórico de su funcionamiento en las diversas universidades del mundo, han asumido diversas características tanto académicas como administrativas.

Por esto es necesario explicitar una serie de factores que afectan los procesos de desarrollo de los modelos de posgrado directa o indirectamente, entre los más se plantean los siguientes:

- "El carácter centralizado o descentralizado de cada administración, relacionada con una financiación, que limita los subsidios y las becas para los estudiantes de posgrado.
- El tamaño reducido de las instituciones, que implica cátedras y departamentos también reducidos impone un problema para constituir los programas de posgrado, sobre todo, los que requieren cursos y seminarios estructurados.
- La unidad de la enseñanza y la investigación en la universidad moderna, el desarrollo de la investigación y la enseñanza, se da de manera conjunta, teniendo como resultado el crecimiento y multiplicación de las disciplinas, que se orienta hacia la profesionalización de los investigadores. Esta unidad entre enseñanza e investigación otorga prestigio a las instituciones, en donde los profesores asumen que la metodología de la investigación científica y los resultados más recientes deben ser transmitidas a los alumnos. Sin embargo no siempre esta asociación es fácilmente consolidada, por lo que no es raro encontrar en las instituciones, que uno de estos dos aspectos se encuentra relegado a un segundo plano.
- La lógica organizativa de las actividades de investigación, que en términos de pertinencia, determina diferentes modalidades para la asignación de recursos y para la evaluación de las actividades científicas.
- La preocupación por limitar costos, debido a la expansión de la matrícula universitaria, que se traduce en una tendencia a concentrar la investigación, como resultado de una política científica que requiere reunir masa crítica en torno a un eje particular de investigación.

Por otro lado actualmente más del 50% de las universidades de América Latina poseen estudios de posgrado, cifra alentadora, hasta que se analiza en detalle la calidad de estos estudios, en donde existe una gran diversidad, y a veces anarquía en los requisitos de ingreso, duración del ciclo, grado académico de los docentes, infraestructura escolar y objetivos. Al hablar de objetivos me refiero a que en gran parte de nuestro subcontinente, el posgrado sigue enfocándose hacia un perfeccionamiento de la práctica profesional relacionada con el mercado de trabajo, y no con la investigación.

Otro aspecto que merece resaltarse es la distancia que se está observando en el desarrollo de los estudios de posgrado en Brasil, México y Chile con relación a otros países de América Latina. En nuestra región, por ejemplo, sólo estos países imparten programas de posgrado en todas las ramas del conocimiento¹.

En general muchos de los posgrados de maestría en docencia universitaria en latinoamérica carecen de currículos debidamente fundamentados y estratégicamente planeados, en la medida que tienen como currículo un listado de cursos poco integrados que estarían afectando la insuficiente calidad formativa de los futuros docentes investigadores. Además el desarrollo de estas maestrías se dan en contextos académicos y administrativos que condicionan las actividades investigativas de los docentes y alumnos, así también las asesorías para producir investigaciones son insuficientes y pocos

estructurados dentro de un contexto de desarrollo institucional. Esta situación se agrava, por el insuficiente desarrollo y la poca difusión de los resultados de la investigación, y la poca convicción sobre la trascendencia y significado de la investigación.

Sin embargo el posgrado desde el punto de vista de muchos estudiosos fundamentalmente se caracteriza como:

- Remedial para mejorar la formación profesional del pre – grado.
- Una práctica meritocrática para el ascenso social, y
- Una profundización en la especialización profesional ya asumida.

En este marco, entre otras importantes aseveraciones, nos dice el Dr. Peñaloza: « Los maestrías no están cumpliendo su finalidad, que es la de restringirse a un área del conocimiento o la de pasar a un enfoque interdisciplinario. Lo que están haciendo es mantenerse en el plano global del pre – grado, y en tal virtud resultan propiamente un abigarrado conjunto de cursos de actualización y/o ampliación... sin intentar dar una visión global de un campo del conocimiento o de una carrera no son verdaderamente estudios de post – grado. Son una suerte de pre – grado retardado

Muchos cursos de especialización en maestría siguen este patrón lamentable. Están plagados de asignaturas panorámicas, con aún mayor abultamiento temático y con muchas horas de clase, con el afán de proporcionar hasta el último fragmento de conocimiento posible. Pero los estudios de post – grado no son un pre – grado magnificado. El error de óptica es garrafal y de consecuencias desastrosas. (también se da el error entre la especialización y las maestrías).

El especialista va a actuar profesionalmente; el magister va investigar. El uno es usuario del conocimiento. El otro es creador del conocimiento. Por eso, el especialista necesita en sus estudios de post – grado, el área de las prácticas profesionales; y por eso, el magister necesita – en sus estudios de post – grado el área de trabajo de investigación...”²

Si bien todos los estatutos de la universidad están de acuerdo que una de las actividades estratégicas del posgrado debe ser la investigación, en la práctica esta función es insuficiente. Piscoya nos dice que “la universidad que no posea una significativa actividad de investigación y de producción de artículos e informes especializados no está en condiciones de instaurar ciclos de maestrías y doctorados. Asimismo se infiere que la calidad y eficacia de los estudios de posgrado depende sustancialmente del nivel académico que como investigadores hayan alcanzado sus docentes. Consecuentemente, el establecimiento de ciclos de postgrado en instituciones que no tienen personal docente investigador con solvencia acreditada en la especialidad a su cargo, se convierte en una formalidad que entraña el riesgo de encubrir y profundizar sus insuficiencias”.³

Sin embargo una observación aproximada indicaría que los resultados concretos, no serían los más adecuados, en la medida que en las escuelas de posgrados de las universidades, específicamente las que están relacionadas con la docencia universitaria, la producción científica es escasa y de insuficiente impacto en la educación nacional. Los docentes publican en cantidad y calidad, investigaciones insuficientes; los escasos artículos que se elaboran, son difundidos en pocas revistas nacionales; además en estas escuelas existe una gran brecha entre una gran cantidad de egresados y muy poca cantidad de graduados, situación que se explicaría, en la medida que las estrategias académicas no promueven adecuadamente la graduación de los alumnos.

Generalmente la insuficiente formación académica – investigativa en los posgrados tiene que ver con la gestión de calidad y excelencia. Todas las investigaciones sobre las temáticas de la evaluación institucional, conceden un lugar de primer orden al papel del director en la institución educativa. De él depende en buena medida el llamado “clima institucional”, o medio ambiente en el que se realizan las actividades de educación y aprendizaje. Los directores pueden frenar o impulsar de manera decisiva procesos de enseñanza adecuados por parte de los maestros, pueden señalar con claridad las prioridades a ser trabajadas, orientar el trabajo del colec-

tivo y evaluar los aciertos y errores en el camino recorrido. Pero también pueden no hacerlo o hacerlo de manera poco clara y con bajo nivel de liderazgo.⁴

Con este comentario no estamos llegando a la conclusión de que el posgrado en docencia universitaria está en condiciones sumamente desfasada de los acontecimientos académicos y de gestión que la era contemporánea demanda, ya que se encuentran actores que andan contra la corriente para revertir una gestión inadecuada, entre ellos están muchos docentes y alumnos de la comunidad universitaria, que a través de la sistematización de experiencias académicas – científicas, van revalorando los estudios de posgrado, a pesar de que reconocemos que el posgrado en la universidad peruana no es unívoco, sino multívoco. Esta apreciación se refleja entre otras, en la degradación del nivel de los salarios de los profesores; y en la calidad de las bibliotecas, centro de información y laboratorios.

Otro de los grandes problemas del posgrado es que hay una confusión entre la especialización y maestría, la primera conlleva la aplicación del conocimiento para un desempeño profesional competente y la segunda conlleva la producción científica el desempeño en el campo de la investigación y la docencia. Asimismo la conexión de la docencia y la investigación en el posgrado a sido motivo de arduas discusiones, muchos opinan que a este nivel se forman a medias en ambos aspectos, para nosotros la conexión docencia – investigación es fundamental dado que la integración de estas dos áreas en la docencia universitaria y específicamente en la del posgrado en una situación que responde a los avances vertiginosos tanto en la docencia como en la investigación.

La actividad académica en la universidad supone el desarrollo de la investigación y la enseñanza de manera conjunta. Esta forma de entender la actividad académica en la universidad permite configurar un mayor protagonismo de los profesores en la medida que sus actividades no estarían reducidas exclusivamente a las funciones de “enseñar y examinar”. Por el contrario, los profesores deben investigar y asumir que la metodología de investigación científica debe ser transmitida a los alumnos. Sin embargo esta relación

entre la investigación y la enseñanza, como mencionamos anteriormente, no se consolida fácilmente en la realidad, en la medida que uno de los dos aspectos queda relegado a un segundo plano.

1. Retos planteados.

En el ámbito de la docencia universitaria se plantean retos en términos de calidad y excelencia que integre una concepción educativa, cuyos basamentos filosóficos, epistemológicos, científicos, tecnológicos y humanísticos, integren una pedagogía acorde con la alta cultura universitaria con la finalidad de cambiar al hombre en sus lenguajes científicos, comunicacionales, autoreflexivos y críticos, y antropocéntricos, acordes con los retos de la dinámica contemporánea y con una visión de futuro. Específicamente estas exigencias son fundamentalmente para maximizar y potencializar las capacidades intelectuales que permitan absolver problemas cognitivos y los instrumentos del conocimiento para acceder a los lenguajes de la ciencia y tecnología, es decir docentes con una elevada capacidad intelectual, científica, tecnológica y valorativa, capaces de cambiar constantemente y cualificar su teoría y práctica educativa, y ser mediadores culturales de la más alta performance, en la perspectiva de una educación para el cambio de las personas, que asegure una sociedad altamente sostenible y de calidad humana.

Asimismo la investigación, exige profesionales que se inserten en una alta cultura investigativa que se traduzca en la búsqueda y práctica incesante de la reproducción, producción y comunicación científica, tecnológica y humanística; y particularmente se necesita un investigador en el campo educativo, que se enriquezca por su práctica investigativa disciplinaria y multidisciplinaria, desarrollando para ello su pensamiento intelectual y el manejo a profundidad de los lenguajes de la epistemología, de la historia de la ciencia, y de los paradigmas de la investigación científica (cuantitativo y cualitativo, investigación acción), con claros propósitos acerca de los problemas de investigación que le permitan trabajar en líneas de investigación con incidencia en la problemática educacional no solo nacional, sino también internacional, de definitivo impacto en el cambio de la sociedad.

En la misma tendencia, se requiere una gestión con una clara visión estratégica de desarrollo de la universidad y particularmente a nivel de posgrado, en el ámbito nacional e internacional que le permita cualificar las labores académicas - administrativas y asumir el liderazgo en los cambios e innovaciones del sistema universitario, para tomar decisiones acertadas en todas las labores relacionadas con la formación de un docente investigador y gestor de la comunidad universitaria, en la era de alta competitividad del sistema globalizado para la cual deberá manejar no solo los lenguajes señalados anteriormente sino también los lenguajes de la tecnología de punta, tales como los programas computacionales (software) y los equipos de última generación (hardware).

2. Naturaleza y alcances de la Maestría.

Las actividades de formación del posgrado en el Perú no son unívocas sino multívocas, ellas presentan diversos niveles de desarrollo y han tenido diferentes momentos de sistematización, sin embargo teniendo en cuenta la complejidad de su desarrollo académico, humanístico y científico, no tratamos de hacer una exégesis de su historia, lo que queremos es señalar la tendencia que desde un inicio hemos querido perfilar. Consideramos que la maestría particularmente en docencia en Educación Superior, requiere formar profesionales con altos niveles de pensamiento, para desarrollar la teoría y práctica investigativa - educativa, el lenguaje de la ciencia, la tecnología y las humanidades, lo mismo que el lenguaje particular de la ciencia pedagógica, para optimizar la práctica educativa.

Sin embargo la realidad latinoamericana nos presenta un panorama altamente heterogéneo en los niveles de calidad de los posgrados, a pesar de las similitudes y coincidencias que en conjunto nuestros países tienen en el ámbito de las propuestas y soluciones. Entre algunas de las manifestaciones de las similitudes entre los posgrados de los países latinoamericanos podemos mencionar a: El significativo aumento de los programas de posgrado en los últimos años, la crisis de la universidad pública, consecuencia de procesos de desarrollo similares caracterizado por la crisis económica, social y política.

Es importante considerar que la universidad debe desarrollar sus dos funciones básicas que es la de investigación y docencia, sin descuidar una de ellas a pesar del énfasis que le pretenden dar algunos a la investigación en desmedro de la docencia. La investigación no debe desligarse de la docencia en la medida que esta es una actividad con fundamentos principios metodológicos y organizados, especialmente en los niveles de posgrado, debe ser científica, con posibilidades de responder a los altos niveles de calidad en la formación que la sociedad moderna exige.

Considerando de manera escueta algunos de los criterios de evaluación, que son compartidos por muchos especialistas, mencionaremos los siguientes:

- "La pertinencia social cuando establece como uno de sus planteamientos básicos la consideración de los estudios de posgrado como una actividad formativa de la más alta relevancia por su gran vinculación con el desarrollo científico, técnico y humanístico y, por tanto con el pleno desarrollo económico y social del país, asimismo considera que ante la compleja problemática que vive el país es conveniente y necesario poner en acción todos los recursos e innovaciones posibles para contribuir a aumentar su potencial científico, tecnológico y humanístico, abriéndolo a los requerimientos productivos, sociales y culturales de la nación y la cooperación y competitividad internacional. También la política formulada se refiere a las orientaciones básicas para los estudios de posgrados: satisfacer la demanda social de personal altamente calificado y cubrir las necesidades generadas por el desarrollo académico de las instituciones de educación superior

- Actividades de investigación; al establecer que se debe estimular la consolidación de los vínculos entre la investigación y los programas de posgrados, en virtud de su importancia para el desarrollo nacional.

- La disponibilidad de los recursos humanos altamente calificados, con la formación apropiada para realizar tareas académicas generadas en los estudios de posgrados.

- Disponibilidad de recursos de información a través de bibliotecas, centros de información y documentación.

- Disponibilidad de la planta física apropiada que contribuya al alcance de los objetivos del programa y de los recursos económicos necesarios para un óptimo funcionamiento.
- Productividad académica de los participantes en el programa.
- Experiencia de funcionamiento regular del programa.

Plan de estudios y su relación con el perfil deseado para los egresados de posgrados”⁵.

3. Docencia universitaria.

Es importante que el profesor universitario sea un profesional especialista en alguna o algunas disciplinas de su campo profesional. Sin embargo este dominio no es suficiente en la medida que además de ser investigador en su campo profesional, debe tener la preparación pedagógica acorde con la alta cultura universitaria. Desde nuestro punto de vista este es un gran vacío que debe cubrir las universidades. El dominio disciplinario y la consecuente enseñanza de éste, esta teñido de un estilo academicista y cientificista ajeno al gran desarrollo de la pedagogía en general. Es necesario que el profesor universitario y específicamente en el posgrado ahonde en su formación pedagógica, profundizando saberes referidos a la sus bases epistemológicas, pedagógicas, psicológicas, culturales y sociales, para lo cual, no solo debe reconceptualizar a la luz de las exigencias de las universidades y las pedagogías contemporáneas, sino también debe estudiar las pedagogías en su desarrollo histórico y a través de sus representantes tales como la pedagogía tradicional, la pedagogía activa, la pedagogía tecnicista, la pedagogía constructivista, la pedagogía conceptual, etc. Analizando en cada una de ellas, los propósitos los contenidos, la secuenciación, los métodos, los materiales y la evaluación.

La docencia universitaria no puede mecánicamente aplicar esas pedagogías de manera similar al nivel primario, secundario, etc. sino de acuerdo a la singularidad del posgrado, donde se pone énfasis en la investigación, el desarrollo del pensamiento, el manejo de los diferentes lenguajes científicos tecnológicos, la creatividad, la innovación y los valores individuales colectivos y cognitivos. Es decir en el posgrado el docente es

un mediador cultural que mediante su intervención pedagógica no sólo puede modificar la capacidad cognitiva elevando al máximo el uso de la inteligencia, la creatividad y la innovación, sino que permite como anteriormente habíamos manifestado el permanente acceso a los lenguajes de la ciencia, tecnología y humanidades, para intervenir de manera eficaz y eficiente, en las tareas que la educación nacional e internacional del posgrado le demande, tanto en el presente como en el futuro, ya que el docente universitario del posgrado debe estar permanentemente buscando no solo maximizar su desarrollo personal como docente universitario, sino sobre todo, interactuar con los alumnos para producir cambios en los aspectos cognitivos, afectivos y valorativos.

“La pedagogía universitaria exige una consagración seria, continua y responsable; ella no puede cumplirse cabalmente ni llegar a ser formación, cuando se pretende educar como si se tratara de un negocio..... Ese sentido de pertenencia se manifiesta en la dedicación seria, acuciosa y responsable a las tareas que el ha fijado el profesor aquella institución educativa que se ha propuesto dar a sus educandos una enseñanza y una formación acordes con la alta misión de la universidad”⁶.

A pesar de los esfuerzos realizados por las universidades en la formación pedagógica del profesor universitario a través de las maestrías, hay quienes opinan, que estos esfuerzos no han respondido a las expectativas de formación docente y más bien se han orientado hacia una alta especialización en un campo específico de la ciencia. Esta reflexión plantea la necesidad de reconceptualizar la formación del profesor universitario, que posibilite una práctica docente – investigativa de alta calidad profesional en la medida que responda a las exigencias de la cultura universitaria.

4. Investigación.

Existe un consenso mayoritario, aunque no absoluto, que la investigación es una de las funciones estratégicas de la universidad. Ya habíamos manifestado que en la universidad mayormente se da una formación profesional y que la investi-

gación sería una actividad adicional de la universidad, sin embargo podíamos argumentar que hay un mayor consenso en considerar que en el posgrado efectivamente la investigación es una de las funciones de mayor relevancia, y específicamente así lo entendemos en cuanto a la maestría en docencia universitaria. De lo anterior se desprende que es una preocupación fundamental el quehacer investigativo, ya que entendemos que mayormente en nuestro país no podemos ser solo consumidores de ciencia y tecnología, sino también productores de la misma, conscientes de que la investigación científica nos permite responder a la problemática educacional y a las exigencias de innovación científica tecnológica de la misma, además la investigación crea mayor valor agregado para las innovaciones en el campo educativo lo nos permite potencializar y maximizar la formación de investigadores de alta calidad, que posibilitarán impactos importantes en la dinámica de la sociedad nacional e internacional. Creemos pues que existen suficientes fundamentos para que esta labor se desarrolle en la universidad en una perspectiva de desarrollo estratégico de corto, mediano y largo plazo; y convertirse en uno de los ejes del desarrollo institucional universitario, integrándose al desarrollo nacional e internacional. En términos particulares la investigación contribuye a la formación docente - investigativa que permite configurar la vinculación de la docencia con la investigación, contando con las siguientes características:

- "La metodología de la investigación puede ser una perspectiva para la discusión de investigación misma y de todo sistema que la promueve, sobre una base de desarrollo mutuo de docentes, estudiantes y universidad.

- La universidad debe contar con profesores que cumplan funciones de docencia, investigación y servicio. Cada profesor debe estar inscrito a una línea de investigación y desarrollar su actividad alrededor de los objetivos de la misma. Este pensamiento impulsa los programas de pregrado, extensión y posgrado de la universidad.

- El profesor juega un papel crucial en la relación investigación - docencia - universidad. En la actitud de los profesores se ve reflejada la universidad. Por esta razón, es importante esti-

mular su desarrollo espiritual y material, con miras aun desarrollo más coherente de la universidad entera.

- La carrera académica es atractiva. Los mejores la buscan por sus relevantes características. Sin embargo se deben mejorar las condiciones y posibilidades para evitar que huyan de los centros universitarios. Cuando un profesor se retira, se lleva consigo parte de la historia de la universidad - experiencias y conocimientos que muchas veces la universidad no logra evaluar.

- La investigación debe convertirse en una conducta de directivos, profesores y estudiantes de la universidad. Los estudiantes pueden adquirir ese hábito de diversas formas como son las prácticas integradoras, trabajos de grado, seminarios de investigación, trabajos de curso, etc.⁷⁷.

5. El alumno de posgrado.

Debemos destacar que la universidad existe por y para los estudiantes y la preparación que en ella deben recibir, debe ser de la más alta calidad. El estudiante de maestría, debe poseer un rigor académico de alta excelencia, deberán estar preparados para servir eficientemente al país y realizarse como personas.

En los niveles de posgrado el alumno debe comprometerse a sí mismo, al manejo de su propia formación, de modo que se convierta en un agente de cambio sí mismo y de la sociedad. Lo anterior implica que el alumno de estos niveles debe ir más allá que solo obtener el conocimiento y desarrollar sus capacidades cognitivas, sino además debe "aprender a buscar, investigar, asimilar y comunicar la verdad, que le permita adquirir su propia visión frente a la verdad"⁷⁸

La educación actual no responde a las exigencias de la modernidad por que fue concebida para una sociedad dominada por todo aquello que era vinculado a la a la utilización y el desarrollo de los activos materiales, incluyendo la necesidad tecnológica; nos encontramos ante una sociedad del conocimiento, ante una gran revolución en la que se encuentra inmersa toda la humanidad, en donde lo determinante es precisamente acceder al conocimiento y la posibilidad de acceder y utilizar inteligentemente.

Los programas de maestría deben profundizar en los ejes curriculares generadores de la actividad académica desde el pregrado. Se trata de desarrollar algunas habilidades claves en los alumnos:

“El eje instrumental promueve el dominio y desarrollo, por parte del estudiante, de las estructurales metodológicas, heurísticas y operacionales, que le permitan adecuar su capacidad a las alternativas de búsqueda, indagación, investigación y producción de conocimientos.

El eje conceptual, por supuesto es el que favorece el dominio y desarrollo de las estructuras del pensamiento formal, a fin de promover la captación de los principios generales del razonamiento abstracto y de las relaciones simbólicas entre los contenidos del saber científico.

El eje conceptual, por su parte, a su vez es el que se proyecta hacia el dominio y desarrollo de disposiciones psicológicas apropiadas para el cultivo y elevación de las sensibilidades y vocaciones del estudiante”⁹

Es decir los ejes curriculares deben tener un carácter instrumental, conceptual, contextual y de autodesarrollo, en la medida que actualmente el pensar, la formación intelectual y la formación teórica adquieren una gran importancia.

Se debe superar uno de los aspectos más conservadores del aprendizaje del alumno que arrastra desde el pregrado, es decir el aprendizaje repetitivo y acumulativo de información, producto del trabajo académico del profesor, que utiliza la técnica de la exposición, con una docencia para la investigación y la enseñanza del aprendizaje.

Con respecto a la vocación y motivación para hacer investigación científica, Desantes – Guanter nos dice:

“Para muchos resulta paradójica la proposición buen estudiante / regular investigador y viceversa. No hay tal. Si así fuera, todo graduado premio fin de carrera sería un excelente investigador. Pero no siempre coincide el buen estudiante con el buen investigador. Como se sabe se dan en este caso dos actitudes y proyecciones distintas: el estudiante mantiene una actitud naturalmente pasiva ante el maestro por muy participativa que sea la clase. El investigador decide serlo mas allá de su licenciatura y actúa,

por tanto, con libertad, trabaja individualmente, adquiere su propio compromiso, en él predomina dos pasiones: el culto a la verdad y la pasión por la gloria. Es importante por tanto prolongar y potenciar la incipiente vocación de muchos estudiantes hacia la investigación”¹⁰.

En la medida que la universidad reajusta sus currículos en función a las exigencias de un mercado profesional, se ve obligada a dar una formación profesional casi rígida y coyunturalista, ya que responden solo a las fuerzas del mercado, planteando condiciones que hacen difícil la tarea de desarrollar líneas de investigación. Asimismo, actualmente es casi imposible que un solo investigador pueda llegar a manejar la gran cantidad de información que existe sobre su campo específico de investigación, por lo que se plantea la exigencia de trabajar en equipos multidisciplinarios. Una política investigativa coherente debería tener en cuenta estos aspectos.

En las sociedades modernas las funciones de la educación de posgrados, están orientadas al perfeccionamiento de los egresados universitarios en dos grandes vertientes: la especialización profesional y la formación de investigadores y docentes universitarios. La primera esta muy relacionada con los mercados laborales, en donde la demanda por formación universitaria de posgrado se orienta hacia el perfil profesionalista. Mientras que la segunda desde el punto de vista de la orientación académica, la enseñanza del posgrado se constituye en un elemento central para mejorar la calidad de la formación de grado y fortalecer las funciones de investigación y desarrollo”¹¹.

6. Gestión.

Generalmente para la gestión en las universidades se toma como referente la gestión de empresas, Sin embargo esto no es cierto, situación que debe descartarse, en todo caso la universidad “es una empresa de naturaleza singular que como consta a lo largo de la historia puede definirse como un espacio de vida intelectual, de cultivo del conocimiento, como una instancia o institución de naturaleza académica. El cultivo del saber es la finalidad y la razón de ser de la universidad, lo que implica preservar la cultura, enriquecerla y recrearla, transmitirla y difundirla

extensamente. En la diversidad de tareas que implica el quehacer universitario (docencia e investigación), y en la complejidad de su organización, se requiere del concurso de múltiples saberes y especialidades, entre ellos los de la administración. La administración universitaria tiene una especificidad propia relativa a la naturaleza y fines de la institución, que deben distinguirla y significarla"¹².

Por último, podemos mencionar que estos planteamientos son parte de un estudio que se ha realizado, con la participación del Dr. Rubén Mesía Maraví y el economista Germán Hernández Montalvo, acerca de las Maestrías en Docencia Universitaria, cuyos resultados finales serán presentados en una posterior publicación.

Bibliografía.

- Barsky, Osvaldo. Los posgrados universitarios en la República Argentina. Edit. troquel. 1997. Argentina.
- Bernal Tavares, Luis. Estado del Arte de la Integración Universitaria Latinoamericana. Revista Universidades de la Unión de Universidades de América Latia. UDUAL. N°10. 1995.
- De Zubiría Samper, Julián. ¿Cómo evaluar la calidad de las instituciones educativas?. 2000.
- Desantes - Guanter, José María y LOPEZ YEPES, José. Teoría y Técnica de la Investigación Científica. Edit. Síntesis S.A. Madrid. 1996.
- Ferro Bayona, Jesús. La Educación Universitaria. Ed. Uninorte. Colombia. 1989.
- Guedez, Víctor. Los estudios generales y los ciclos básicos en el contexto de la educación superior. Santiago de Chile. Edit. CINDA. 1991.
- Martiniano Arredondo G., Víctor. La Administración Universitaria, Objeto de Análisis y Reflexión. Revista Universidades N°10.
- Peñaloza Ramella, Walter. En Investigación: La maestría como medio de formación en el posgrado en el Perú: Análisis de la maestría en educación superior. Especialización, maestría y doctorado. En revista "análisis N°12". Revista de Educación Superior, ciencia y cultura de la OPSU. Caracas. 1988.
- Piscoya Hermoza, Luis. La investigación y estudios de posgrado. En: Convención nacional de escuelas de posgrado. Diagnóstico y perspectivas de las maestrías y doctorados. UNMSM. 1993.
- Recio Buriticá, Alvaro. El Perfil del Educador para el siglo XXI. Revista Tablero Colombia. 1993.
- "Relación Investigación - Docencia - Universidad". Artículo. <http://www.uco.edu.co/webs/articulo/metodo/tema4.htm>.
- Villasmil P., José J. Criterios para la evaluación de programas de posgrado. Revista Universidades N°9. Junio 1995.

¹ Bernal Tavares, Luis. Estado del Arte de la Integración Universitaria Latinoamericana. Revista Universidades de la Unión de Universidades de América Latia. UDUAL. N°10. 1995. Pág. 6.

² En Investigación: La maestría como medio de formación en el posgrado en el Perú: Análisis de la maestría en educación superior. De: Peñaloza Ramella Walter. Especialización, maestría y doctorado. En revista "análisis N°12". Revista de Educación Superior, ciencia y cultura de la OPSU. Caracas. 1988. Pág. 55.

³ Piscoya Hermoza, Luis. La investigación y estudios de posgrado. En: Convención nacional de escuelas de posgrado. Diagnóstico y perspectivas de las maestrías y doctorados. UNMSM. 1993.

⁴ De Zubiría Samper, Julián. ¿Cómo evaluar la calidad de las instituciones educativas?. 2000.

⁵ Villasmil P., José J. Criterios para la evaluación de programas de posgrado. Revista Universidades N°9. Junio 1995.

⁶ Ferro Bayona, Jesús. La Educación Universitaria. Ed. Uninorte. Colombia. 1989. Pág. 14.

⁷ Relación Investigación - Docencia - Universidad. <http://www.uco.edu.co/webs/articulo/metodo/tema4.htm>.

⁸ Recio Buriticá, Alvaro. El Perfil del Educador para el siglo XXI. Revista Tablero 1993. Colombia.

⁹ GUEDEZ, Víctor. Los estudios generales y los ciclos básicos en el contexto de la educación superior. Santiago de Chile. Edit. CINDA. 1991.

¹⁰ DESANTES - GUANTER, José María y LOPEZ YEPES, José. Teoría y Técnica de la Investigación Científica. Edit. Síntesis S.A. Madrid. 1996.

¹¹ En: BARSKY, Osvaldo. Los posgrados universitarios en la República Argentina. Buenos Aires. Edit. Troquel. 1997.

¹² Martiniano Arredondo G., Víctor. La Administración Universitaria, Objeto de Análisis y Reflexión. Revista Universidades N°10.